

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 27 de Noviembre de 1806.

*Sobre la expatriacion y aclimatacion de los
vegetales.*

(Por D. Esteban Boutelou.)

Muy pocos son los vegetales indigenos que cultivamos para nuestro alimento, para las artes, y para nuestro recreo; sin embargo de que se conocen numerosas especies que pueden servir para tan importantes usos en la economía doméstica. El mayor número de los vegetales que cultivamos son exóticos, y traen su origen de países extranjeros, habiendo tenido que vencer su índole primitiva para acomodarse al clima y colonia nueva. La preeminencia tan determinada que siempre damos á las producciones extranjeras, y el desprecio y abandono con que muchas veces miramos los objetos comunes en nuestro suelo, han motivado siempre que se antepongan en el cultivo los frutos exóticos á los indigenos, aunque llevan muchas veces estas ventajas á aquellos.

*El cuidado del hombre influye poderosamente en la aclimatacion
mas fácil de los vegetales.*

Como quiera que el hombre ama la variedad, y apetece con mas empeño los objetos mas difíciles de adquirir, por lo tanto ha procurado siempre vencer los obstáculos del clima para facilitar el cultivo de las produccio-

nes mas agradables y útiles á su subsistencia y recreo. Fundamos mucha parte de gloria en superar las dificultades que opone la naturaleza para el logro de muchas producciones, quedando ampliamente recompensado nuestro amor propio con el recuerdo de la victoria conseguida por la industria contra el clima. Solamente se han multiplicado los vegetales que ha tomado el hombre á su cuidado, dando constantemente la preferencia á los comestibles y de luxo, que ó le han rendido una utilidad efectiva, ó le han llenado de satisfaccion y complacencia. Es grande el imperio progresivo de la educacion continuada, para alterar en parte los principios fundamentales de la vegetacion. Por este medio se robustecen y vigorizan los órganos vegetales, y sufren en seguida las plantas mayores grados de calor ó de frio, del que en su primitiva constitucion aguantaba el vegetal. Las cereales, que se hallan multiplicadas en la mayor parte del globo, y sustentan al hombre reunido en sociedad, atestiguan esta verdad. Rinden colmadas y copiosas cosechas en las regiones mas disimiles y contrarias, prestando un sustento acomodado, y el mas importante.

La aclimatacion de los vegetales es solamente asequible por grados, ó progresivamente.

Solamente es posible la emigracion, colonizacion ó aclimatacion de los vegetales baxo ciertas reglas, siempre por grados insensibles, y nunca de extremo á extremo. Se puede sospechar con bastante fundamento que los vegetales que habitan una region determinada, pueden sufrir la expatriacion en los demas temperamentos de las mismas latitudes. Muchos casos pueden relacionarse que prueban esta asercion.

Todos los vegetales necesitan cierto grado de calor para su vegetacion é incremento; todos ellos sufren cierta quõta ó grado de frio, pasado el qual cesa su vegetacion. Los tránsitos moderados robustecen la constitucion, y promueven la aclimatacion de las plantas, y las

mudanzas repentinas de un extremo á otro son siempre perjudiciales para la vida vegetal. Es necesario persuadirse que los vegetales gozan una índole propia, que es indispensable para que vivan; que esta índole con todo es susceptible de alguna alteracion y variacion por grados hasta cierto punto, adaptando la planta sus evoluciones al nuevo clima ó patria adoptiva.

La índole ó constitucion de los vegetales es susceptible de alteracion y mudanza.

Nadie dudará de que los vegetales de cada region puedan sostener las progresivas mudanzas y variaciones del clima, obradas durante el periodo de algunos siglos. La índole de los vegetales se altera y muda por las variaciones que resultan necesariamente en el temperamento de cada pais, causadas por la civilizacion social, y por la destruccion de los montes y arbolado. La despoblacion de este en aquellos terrenos, que durante siglos inmemoriales vistiéron las antiguas, magestuosas y dilatadas selvas que ha destruido la mano del hombre, nos convencen mas y mas de esta verdad. Las selvas impenetrables de la Germania en tiempo de Cesar, que ya no existen en nuestros dias, han hecho variar el temperamento de la Alemania ¹. El mismo fenómeno se ha reproducido modernamente en la América Septentrional, siguiendo las variaciones atmosféricas los mismos pasos que la destruccion de las selvas para aumento del cultivo, é incremento de la poblacion.

Se altera asimismo la constitucion primitiva de los vegetales en el transcurso de los tiempos, por las peregrinaciones espontáneas de muchas plantas, y tambien por las colonias que el hombre ha hecho emprender á estas

¹ Los lechos de vegetales carbonizados ó petrificados que se encuentran en muchos parages del globo, prueban que las especies que habitaban aquella region en épocas anteriores muy remotas, eran distintas de las que visten en el día aquellos terrenos. Aquellas especies han emigrado á otras mas acomodadas á su índole.

por tránsitos cortos y proporcionados¹. Con efecto, si paramos la consideracion en los vegetales que nos rinden sus deliciosos frutos en nuestros huertos, jardines y vergeles, hallaremos demostrado este pensamiento. El pais originario del que proceden los mas de nuestros frutales, es muy diverso de este que disfrutan. Con dificultad vegetaria al raso una planta de estas, transportada en derecha desde aquella patria primitiva á esta que han adoptado los individuos que han emigrado por tránsitos, y han vencido su índole por grados. Dificilmente se conservarían estos mismos frutales expatriados, transportados sin intermedio desde su patria adoptiva al pais de que traen origen, á causa de la alteracion que han experimentado sus órganos vegetativos para acomodar sus funciones al clima de estas colonias. Los cerezos, los guindos, los albaricoques, las pavías y abridores, los almendros, los granados, los olivos, los alfónsigos, las higuerras, los acerolos, las moreras, los morales, los azufáifos, los algarrobos, las vides, los palmeros, los limoneros, naranjos, y otros muchos árboles frutales que cultivamos en la Península, han vencido por grados su índole primitiva, y han pasado insensiblemente desde el pais cálido á formar colonias en los mas frios.

Aun no ha podido hallarse una razon fundada para determinar con algun grado de verosimilitud la causa por que algunos vegetales de una region mudan con facilidad su índole, y se aclimatan con mas brevedad que otros muchos sus convecinos que resisten la expatriacion. Solamente ha llegado á observarse que los vegetales que con-

1 Muchas plantas originarias de América, Asia y Africa visten hoy muchos terrenos de España, y continuamente vemos observados y añadidos en las floras mas completas de cada pais nuevos vegetales advenedizos, que aumentan el número de las especies indigenas que antes se conocian. Son bastantes los vegetales que se han propagado espontáneamente en muchos parages de Europa, y han tomado origen de varias causas que pueden consultarse en las Amenidades Académicas de Linneo (tomo 8. *Coloniae plantarum*), donde se refieren las peregrinaciones y colonizacion de numerosos vegetales en otras patrias adoptivas.

tienen muchos principios azucarados en su savia, son mas difíciles de aclimatar. Por el contrario se ha observado que los árboles que se despojan periódicamente de sus hojas, y los de yemas abrigadas, muy hojosas, lanudas y gomosas, son los que aguantan con mayor dureza las intemperies durante su invernacion ó letargo vegetal. Tenemos asimismo experimentado que los pies de muchas especies que se transportan vivos, padecen mas sensibles daños en su expatriacion que los individuos nacidos por simiente. Las raíces, ramas y puas para inxertar transportadas vivas sienten asimismo la emigracion en mayor grado que las simientes.

Á pesar de que son demasiadamente vagas y obscuras las noticias y tradiciones que han llegado hasta nosotros sobre la aclimatacion sucesiva de los muchos vegetales que debemos á los antiguos, y cultivamos con el mayor esmero, tenemos con todo algunos datos históricos de muchos que determinan la época de su aclimatacion. Á no haber fundado, á la verdad, un amor propio memorable los vencedores Romanos de presentar en sus triunfos no solamente á los tristes príncipes que sojuzgáron, sino tambien de ofrecer en espectáculo á la vista de aquellos Romanos ebrios del entusiasmo nacional, las producciones mas singulares y útiles de los pueblos vencidos, nada sabriamos acerca de la época en que se introduxéron los cerezos, los albaricoques, los abridores, los granados y otros muchos que son en el dia la delicia de nuestras mesas. Los nombres con que distinguieron los latinos á estas frutas, atestiguan su patria originaria, y son un documento auténtico de su procedencia. Del mismo modo se deduce la introduccion de varios cultivos en los campos de la antigua Roma por los apellidos de algunas familias; de aquí los Lentulos, los Cicerones, los Favios, los Pisones, &c.

En estos tiempos mas modernos se han enriquecido los campos y jardines de Europa con las producciones de las quatro partes del mundo. La conquista de las Américas nos ha proporcionado unas producciones en extremo

apreciables, que han mudado la práctica antigua de cultivo, substituyendo el uso del maiz, de la patata, del pimiento y otros muchos á los vegetales que anteriormente se preferian en la economía doméstica. De todos estos datos se deduce la alteracion progresiva y gradual de la constitucion de muchos vegetales.

Debe confesarse para gloria de la generacion presente, que la introduccion y aumento de los individuos vegetales estaba guardada para nuestros dias, donde, por medio de los establecimientos botánicos, se han reunido colecciones espléndidas de todos los vegetales exóticos mas singulares. Se logrará mas cumplidamente el fin primitivo de estos establecimientos, siempre que no se limiten sus xefes y promotores á reunir el mayor número de especies raras, sino tambien á conquistar, propagar y aclimatar las mas útiles al hombre.

Debemos advertir que un vegetal anual es mas fácil de aclimatar que otro perenne; este se acomoda con mas brevedad á la nueva colonia que un arbusto, y el árbol por último resiste tenazmente su aclimatacion por espacio de mayor número de años.

Indole de los vegetales en las varias regiones.

Ha dotado sabiamente el Supremo Hacedor á los vegetales de cada region de órganos peculiares y propios á su subsistencia. En los países ardientes ha provisto á los vegetales de raíces someras y horizontales, á fin de que se nutran por medio de los rocíos. En estos países no se interrumpe la vegetacion, por quanto el calor continuado y el temperamento cálido promueven constantemente el movimiento de los xugos. Solamente desfallecen las plantas, y adquieren un estado de languidez y apatía con la vehemencia del ardor del sol; mas luego que se humedecieron con oportunas lluvias y rocíos, se aviva con nuevo vigor la vegetacion. Nunca se despojan de las hojas los árboles de estos países; constantemente se ven cargadas sus ramas de frutos, y adornadas de flores vistosas,

y olorosas en sumo grado, siendo difíciles de aclimatar en nuestros climas por esta causa. En los países ardientes es permanente la vegetacion. En la India nunca llega el frio al grado de congelacion, ni el resuello se condensa en forma de vapor; en estos países es la savia mas abundante y activa durante la primavera y el otoño, en cuyas épocas empujan con mayor vigor los vegetales, los que nunca pierden las hojas, ni la savia dexa su impulso, pero desfallecen durante los veranos é inviernos. En otros países como en Egipto, donde es vehementísimo el ardor del verano, cesa la vegetacion de muchas plantas en la estacion calurosa. Las plantas Peruanas, Mexicanas, del Brasil, y del Cabo de Buena-Esperanza florecen generalmente durante el solsticio del invierno. Gozan todas ellas en su patria un calor templado durante los rigores de nuestros inviernos, por cuya causa es difícil su aclimatacion en estos países frios. Los vegetales que habitan las regiones occidentales del Canadá, Carolina, Virginia y el Japon, suelen florecer por Octubre y Noviembre. Aunque vegetan y resisten nuestras comunes intemperies, no suelen sazonar sus simientes en estos climas á causa de su florecencia tardía.

Debe advertirse que en los países ardientes se nutren y alimentan los vegetales mas copiosamente por sus hojas, atrayendo la humedad, rocíos y principios fecundos preexistentes en la atmósfera. En los frios al contrario depende el nutrimento mas bien de la elaboracion de los xugos que preparan y atraen las raices; bien es que los vasos de las hojas contribuyen siempre como auxiliares para el incremento vegetal. En estos países frios en vez de la constante y no interrumpida vegetacion cesan á cierto periodo las facultades vegetativas, adormeciéndose y aletargándose el vegetal. Es tanto mas duradero este letargo con arreglo á la crudeza de las estaciones, é intensidad de los yelos que se padecen. La vegetacion es siempre muy breve y limitada en estos países boreales, terminándose en muy corto periodo.

Se continuará.

*Continuacion del extracto de la memoria de Cadet-
de-Vaux sobre los inconvenientes de la poda de
los árboles frutales, y sobre su nuevo método
de gobernarlos.*

Del modo de gobernar el manzano.

Hablemos primero del manzano achaparrado ó en copa, que es la forma que se da por lo comun al del paraíso y al dulcillo.

En lugar de cortar las ramas en la poda de primavera, las dexo subsistir y crecer libremente. Como el terreno de mi posesion es muy fértil, no tardan en levantarse á una altura de dos á tres pies.

Arquéanse entónces, doblándolas hácia adentro, y sujetándolas con un mimbre que baxa de la punta á la base de cada rama, y la mantiene en la posicion dada. Dispuesto de este modo el árbol representa un hermoso vaso de mucha capacidad; en especial si el manzano es dulcillo á causa de ser mas vigoroso que el del paraíso. Fórmanse despues las asas redoblando hácia fuera dos ó mas de las mismas ramas, y sujetándolas por la punta de modo que casi toquen al fondo del vaso. Levántanse luego las puntas por sí mismas y forman unas borlas derechas, que ofrecen un ramillete de flores y á veces algun fruto. No es este el mejor sitio para colocarlas, pero se pueden mirar como un adorno que no dexa de interesar.

Los SS. Thouin y Cels, á cuyo parecer me sujeté quando hice los primeros ensayos de esta direccion de los árboles, concibiéron de ella la idea mas favorable, y el suceso ha justificado su opinion.

El Sr. Descemet que continúa estos experimentos con mucho interes, se ha llenado de admiracion al ver los resultados: aquella hermosura de los vasos y gracia de sus asas, las guirnaldas de flores y sucesivamente de frutos, y el brillo y la belleza de las mismas flores, que

le parece tienen algo de extraordinario. Él mismo ha medido una manzana reneta de la casta del Canadá, y tenía dos pulgadas y quatro líneas de diámetro: fenómeno que no ofrece esta variedad, que se cultiva principalmente por lo hermoso y terso de sus flores. De suerte que gobernados por este método los manzanos, serian de mucho adorno en un jardín, y se les cultivaria en la misma forma aun quando no produxesen algun fruto.

Mas no es así, pues ostentando tantas flores en la primavera, no han desmentido despues sus lozanas apariencias. Los frutos han quajado y se han visto los árboles cubiertos de ellos.

Ya hemos hablado ántes del estado de languidez y decadencia del manzano sujeto á la poda, y privado cada año de sus ramas leñosas. Opongámosle el buen porte y vigoroso estado del manzano arqueado.

Las ramas desde su base á la extremidad presentan una madera viva y lisa, y una corteza que el musgo y las enfermedades psoricas respetan. Cada rama es como el tronco de un hermoso árbol, y no se ve poblada de ramillos estropeados, brotando únicamente hojas de las pocas yemas que aparecen en la parte inferior, y muchas veces ni hojas, quanto ménos flores, porque la savia corre con tanta rapidez que no puede formar en la base del árbol el depósito necesario para preparar los frutos, que por lo mismo se reservan para los arcos. Y quando llegara á detenerse, siempre es cierto que como está muy inmediata al tronco, no se halla elaborada para dar frutos tan hermosos como los de los arcos.

Comienzan pues los botones donde comienza la curvatura, y en cada yema da fruto por toda la extension del arco, hallándose todas á suficiente distancia para que ninguna dexa de nutrirse y adquirir todo su volúmen.

Se observa un fenómeno digno de atencion, y es que la rama que se arquea por la primavera manifiesta en el mismo año las yemas de los frutos que ha de dar al siguiente, quando por las leyes ordinarias de la vegetacion y fructificacion en el primer año se hallan indicadas, en

el segundo se manifiestan, y hasta el tercero no brotan las flores.

La oruga que ha desolado este año los vergeles, destrozando especialmente los manzanos, que cubria con sus redes despues de haber devorado hojas y frutos, ha hecho ménos daño en los míos.

Se ha observado que la oruga apetece ménos los árboles fuertes y vigorosos, como si temiera el ímpetu y la acrimonia de una savia juvenil. Prefiere siempre los árboles languidos y desfallecidos, cuya savia cansada y ménos rápida le ofrece un xugo mas reposado y análogo á su naturaleza.

He destinado á este experimento una contra-espalderra en que solo hay quarenta árboles gobernados á mi modo, y en tan corto número de manzanos cogere mas fruto que el que producirá todo nuestro distrito, comprendiendo los jardines.

Intentando este experimento ya tenia yo la certidumbre de que la savia que tan rápidamente sube y baxa en las ramas que forman ángulo mas ó ménos abierto, y especialmente en las verticales: que la savia digo, encontrando un obstáculo poderoso y mucha resistencia á su direccion se condensaria, y deteniéndose en cada yema, endureceria la madera dando mas consistencia á la fibra, por cuya razon podia esperarse mas copiosa fructificacion. Así lo ha comprobado el efecto, y entre los árboles que este año fructifican por la primera vez, los hay que darán cien manzanas los de vaso, y doscientas los de abanico.

Dábame sin embargo que recelar el mismo acierto, cuyas consecuencias me intimidaban. Haciéndose fructíferas todas las yemas, miraba yo como un efecto necesario de tan excesiva fecundidad la extenuacion de la rama, y llegué á presumir que la suerte del manzano gobernado de este modo seria la de la vid, á la qual es preciso cortarle los sarmientos que han dado fruto; y para evitar este inconveniente seria forzoso convertir en hojas parte de las yemas de flor por medio de la seccion angular de los botones; pero bien pronto vi que de la parte superior de

los arcos cubiertos de frutos brotaban hermosas y robustas ramas verticales que prometen reemplazar á las otras en la fructificacion.

Pero lo que tambien vi fué que no habia necesidad de nuevas ramas, pues en un arco que me habia dado diez hermosos frutos, se manifestaron en las axilas de los mismos pedúnculos diez yemas que me prometian otros tantos al año siguiente, como se verificó. Ha habido tambien muchos arcos que sin producir alguna rama vertical, se han cargado de fruto en dos años seguidos, y se cargarán en el tercero.

De las ramas verticales.

Las ramas verticales, situadas en la parte superior del arco, son de diferente naturaleza.

Unas, cuyos brotes salen vigorosos, son ramas leñosas; pero doblándolas las convierto en ramas fructíferas, de modo que formo un segundo cuerpo de arcos cargados de flores y de frutos.

Otros brotes ménos elevados, pero mas robustos, son de ramas fructíferas, y como en ellos es segura la fructificacion, no los arqueo; sino que los abandono á sí mismos, y dexo que coronen de frutos la cogolla del árbol, en cuyo lugar no se encuentran jamas sino por este método.

Es fácil de explicar el fenómeno extraordinario que ofrece la diversa naturaleza de las ramas verticales: el fenómeno digo de que se hallen en el estado de fructíferas sin haber pasado por el de leñosas.

No tienen estas ramas plantadas en la parte superior del arco mas savia ascendente que la descendente que circula en la inferior del mismo arco que las sostiene. El ascenso y descenso sucesivo de la savia, que llegando á la extremidad de la rama del arco, ha de volver á baxar; digo que esta doble circulacion la condensa y elabora de modo que tomando mas consistencia la madera no se puede dudar de la fructificacion.

De las ramas desgajadas.

Las ramas que doblándolas se desgajan, son las que principalmente ofrecen una gran cantidad de frutos en que se notan varias particularidades: que tienen asperezas y desigualdades, y que parecen de otra especie, además de que maduran mucho mas temprano. Doce ó quince dias ántes que maduraran las de otras ramas, ya se caían del árbol por sí mismos los de las hastilladas.

De los manzanos en abanico.

He aplicado tambien á los manzanos en abanico el método de gobernarlos arqueándolos. Extiéndese horizontalmente cada rama, atándola á estacas muy firmes; pero no en recta direccion, sino ondeándola de modo que represente una verdadera guirnalda festonada.

Por lo que hace á las ramas superiores que se levantan verticalmente, se les encorva formando con ellas grandes arcos, en que remata el abanico.

Si estos arcos superiores estuviesen muy elevados, quitarían el sol á la espaldera. Expuse al Sr. Thouin este inconveniente, que la excesiva vegetacion de los manzanos me hacia temer, y él me dió el consejo de mudar su direccion no gobernándolos hácia delante, sino hácia los lados: disposicion ingeniosa que le habia admirado en un jardin de la Bélgica.

De la nueva disposicion en canastilla de los manzanos en vaso.

Nada perjudica á la vegetacion, como ya se ha visto, tanto luxo de fructificacion: de modo que estos árboles, á que hacia tres años nada les quitaba la poda, tanto se han extendido que ya se hallan estrechos en el sitio que al plantarlos se les asignó. Entre dos manzanos en abanico hay tres en vaso; pero hallándose ya dos de estos abrazados por las extremidades de los abanicos, y

no pudiendo el fruto debaxo de aquel monton de ramas y follage gozar del beneficio del ayre y de la luz, de las lluvias y del rocío, que le dan color de acuerdo con el sol, ha sido preciso mudar la direccion de unos y de otros.

Plantáronse al intento estacas en contorno para atar á ellas los arcos, cuya flexibilidad les permitia todavía extenderse y prestarse á esta nueva disposicion: de modo que los manzanos ya no representan un vaso con sus asas, sino una grande y hermosa canastilla, en que se hallan distribuidos con arte y gusto el verdor y los frutos diversamente matizados.

Del producto de los manzanos arqueados.

No se podrá fixar el producto de estos árboles hasta que no se coja el fruto. Mis quarenta manzanos producirán mas que quatrocientos gobernados del modo ordinario; pero hasta el año próximo (1806) no podré presentar este objeto de comparacion, debiendo para ello sujetarlos todos á mi método.

No podia presentarse año mas favorable á este experimento que el presente, porque jamas ha habido ménos manzanas; pero yo cogere mas que las que producirá todo el valle, segun me lo aseguran muchísimos propietarios, jardineros y vecinos que han visto mis árboles. Hay ya bastante fundamento para estimar en los años regulares el producto de los manzanos gobernados por este método en nueve décimos de aumento sobre los comunes, de suerte que diez de los arqueados representan un plantío de los otros. Tal es el campo de que habla Plinio, *parvum, sed annuis victibus sufficiens praedium*; pequeño, pero que baste á dar fruta para todo el año. Es pues este método de inapreciable utilidad en las posesiones reducidas en que solo se puede disponer de muy corto terreno para cada especie de cultivo, y en las grandes haciendas aumentará diez veces el producto, y dexará asegurada una de las cosechas mas inciertas.

Aunque este es el primer año que mis árboles dan fruto, hay algunos entre ellos que prometen doscientas manzanas. ¿Que será el año venidero, puesto que cada yema del arco es fructífera; que cada una brota con un hacillo de hojas, y que, como ya he dicho, media entre cada boton una distancia que proporciona al fruto la mas ventajosa situacion? No hay confusion, sino que todos los botones se presentan solos, y tienen quanto espacio necesitan.

No debe disimularse el abuso que se puede hacer de este método aplicándolo indiscretamente á todas las ramas. Es pues indispensable dexar subsistir libremente quantas ramas leñosas necesita el árbol para mantener una savia activa y vigorosa, capaz de conservarle la vida.

La experiencia prueba que todo árbol lleno de vida no da mas fruto que el que puede perfeccionar, y se descarga del exceso. Unicamente el árbol forzado por la poda retiene siempre aun los frutos mas mezquinos.

Se concluirá.

Remedio para destruir el pulgon.

(Por D. Esteban Boutelou).

Para precaver los daños que el pulgon causa en los semilleros de col, lombarda, coliflor, bróculi, nabo y demas hortalizas de grano redondo, he experimentado los buenos efectos de esparcir sobre las siembras inficionadas de esta plaga una tanda ligera de ceniza, quando aun no se ha disipado el rocío. He suministrado en seguida un riego al terreno, y con tan fácil maniobra he logrado destruir quasi enteramente y con brevedad este insecto tan desolador, al paso que en los parages en que no se ha practicado semejante operacion, acaba con las siembras, sin que sea posible reservar planta alguna de su voracidad. Con proporcion á la fortaleza de las cenizas, así se gradúa la cantidad necesaria para cada era. El efecto fué siempre menor quando se esparció la ceniza, luego que

el rocío se había disipado ; y las plantas que carecieron de riego en seguida de esta maniobra padecieron bastante, quando la ceniza se fixó en ellas y no se limpiaron del todo.

Para acabar prontamente con el pulgon en los tallos de los rosales y otras plantas delicadas que adornan durante el invierno nuestros reservatorios y estufas, siempre ha resultado ventaja de rociar y lavar las plantas inficionadas con agua ó infusion de tallos de sahuco; cuya práctica seguimos en estos Reales jardines.

Muchos escritores de Agricultura han tratado de clavar tallos de sahuco en los montones de trigo picado, á efecto de ahuyentar el gorgojo ¹; y aunque á la verdad no he experimentado el resultado de esta facil operacion, no dudo de su utilidad quando considero los buenos efectos de las aguas ó infusiones de sahuco para limpiar del pulgon las plantas delicadas.

Remedio para curar las tercianas.

(Por D. Esteban Boutelou).

Como quiera que habito en un pais castigado de tercianas, donde por esta causa deben por necesidad practicarse ensayos para su curacion, creo no despreciarán nuestros lectores la noticia de algunos remedios que llaman caseros para la curacion de esta dolencia. Estoy bien ageno de querer persuadir á mis lectores que abandonen el uso de la quina, cuyo específico admirable no puede compararse con ninguno de quantos se aplican para contener los ataques de esta enfermedad. Veo en muchos tal repugnancia en el uso de la quina, á pesar de su incomparable virtud febrífuga, que deben por esta sola causa darse á conocer los demas simples en los que reside igual propiedad, aunque en menor grado. De esta clase es ciertamente la infusion de sahuco en vino blan-

¹ Semanario tom. II. pág. 68.

co, con cuyo auxilio he visto cortar las accesiones de tercianas tenaces á la primera ó segunda toma. Se cortan para esto algunos tallos nuevos de sahuco; y habiendo quitado la epidermis, se raspa el texido celular ó substancia verdosa que se halla debaxo hasta llegar á la médula. Se machaca el todo en almirez con vino, y habiendo filtrado por un paño aquel zumo, se añade mas vino hasta juntar como un quartillo de bebida. Con un pedazo de tallo de sahuco de ocho ó diez dedos hay bastante para esta composicion, y con un quartillo de vino hay sobrada dosis para un hombre robusto.

En algunos parages usan para este mismo fin las raices de sahuco quemadas, y reduciendo aquel carbon que resulta á polvos lo beben con vino, y aseguran que se cortan tambien las tercianas, mas yo no he experimentado esta última receta.

De las fumigaciones muriáticas para curar las tercianas.

(Por D. Esteban Boutelou).

Se han administrado en Ocaña á varios tercianarios las fumigaciones muriáticas de Morveau, y han probado tambien, que generalmente les han faltado las accesiones inmediatas, con alivio de los pacientes; y aunque á la verdad ha habido tambien algunos sugetos que no han hallado ningun beneficio por este remedio, con todo como en los mas casos han surtido un éxito feliz para la curacion de sus fiebres intermitentes, nos ha parecido deber manifestar al público tan fácil preservativo. Exòrtamos á los zelosos físicos verifiquen estos experimentos desimpresionadamente, y deseamos que el sabio é inteligente facultativo que en Ocaña ha practicado estos ensayos publique sus resultados para bien de la humanidad.